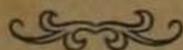


en tanto que transitan
por mis horas,
las carretas de ensueños
del pasado...

A veces he sentido,
plenamente,
que soy como un camino
de mi pueblo;
que mis versos se vuelven
polvaredas;
que voy hacia los montes
y los valles
con la ansiedad perpetua
de otras cimas
de más claros paisajes,
de otras gentes,
de otros ritmos y mares,
de otra vida
de ilusiones más hondas
y más bellas,
y que al tornar un día
de mi ensueño,
por mandato del Numen
soberano,
mi vida se transforma,
para siempre,
en camino apacible
para todos:
camino que recorren
sin fatigas,
ni penas, ni zozobras,
los viajeros;
camino que se esfuma,
sin tropiezos,
en una cumbre enhiesta,
¡siempre azul!

J. J. SALAS PÉREZ.

San Ramón. abril de 1924.



Cantiga de Loores a la Virgen

(En mayo)

En fabla castiza
yo quiero loarte,
Madona divina,
ilustre en el arte
de doctos pinceles,
de ricos vitrales
que dicen las glorias
de las catedrales.

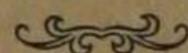
Madona divina,
materno cariño;
virginal Señora
que sustenta a un niño!
Manos celestiales
de toda clemencia,
manos impregnadas
de amorosa ciencia.

Virgen, Madre pura,
anhelo imposible:
¡símbolo del arte
que es incorruptible!
Creadora pureza,
carne celestial
que no mancha el triste
pecado mortal!

¡Virgen sin mancilla
del viejo Arcipreste,
dále a mi poesía
tu azulada veste!
¡Virgen de Fra Angélico,
rosa entre las rosas,
dále a mi poesía
tu forma armoniosa!

¡Virgen, ahora en mayo

San José, mayo 16 de 1924.



Desolación

Algo me despega de la tierra
en esta hora de angustia.
Mis ojos se nublan,
y un desvanecimiento supremo
desmaya mi cuerpo,
mientras voy paso a paso vagabundo
en la soledad iluminada por la luna.

Un deseo ha saturado toda mi alma:
yo deseara seguir andando siempre
bajo la luna brillante,
sobre campos solitarios.
Yo deseara poder caminar sobre un rayo de luna
como sobre una senda invisible,
sobre la luz petrificada,
y andar, andar, andar,
en la soledad inmensa de los cielos,
y morir caminando
sin darme cuenta de la muerte,
y seguir como una sombra
caminando siempre.

Y no toparme a nadie en el camino!
Ser solo de verdad!
Vivir en torno mío
la soledad que siento en torno de mi alma!

Que en mi peregrinación no lastime mis ojos
ninguna grosera forma.
Que en mis pupilas se reflejen solamente
el sonoro fulgor de las estrellas
y los lirios de amor de las nubes dormidas.

Y así seguir andando eternamente.
Ir solo de verdad!
Yo deseara despegarme de la tierra
en esta hora de angustia,
en esta hora de amor jamás saciable,
en esta hora de supremá beatitud para mi espíritu!

RAFAEL ESTRADA.

En abril de 1924.

Si Ud. desea un libro instructivo, al alcance de los niños, busque

De la vida de las plantas

por Juan J. Carazo. Vale ₡ 2.00 el ejemplar. ₡ 18.00, la docena. Solicítelo a REPERTORIO AMERICANO o Librería Tormo. En Heredia, al señor Inspector de Escuelas, don Remberto Briceño.